

Inspiradas y llamadas por Dios

El don de la vocación concepcionista Adoración del Cuerpo del Señor

Celebración en Santa fe

Junto al Cuerpo del Señor,
 estarán presente los siguientes símbolos:
 un pergamino con la Bula Inter Universa,
 unas espigas en alusión al Pan Eucarísticos,
 una azucena como memoria de nuestra Santa Madre
 y una vela que nos recuerde que hemos de estar en vela.

Nos situamos:

El sueño de Santa Beatriz se hizo realidad en este lugar cuando en el año 1484 Beatriz y sus compañeras vinieron a habitarlo. Aquí empezó la Orden, aquí vivió la Santa Madre con las primeras hermanas y aquí recibió de la Iglesia la aprobación para fundar “un monasterio bajo la advocación de la Concepción. Atrás deja los años de su infancia y juventud bajo el amparo de su tierra portuguesa; la vida cortesana; la estancia en el Monasterio de Santo Domingo. El sendero recorrido ha sido largo; ha conocido esas “austeridades y dificultades que a veces se encuentran en este divino camino” de la vocación concepcionista (Cf. Regla); su fe y su paciencia han sido puestas a prueba. Ha sido tiempo de gracia, en el que ha ido penetrando en el misterio de Cristo, Redentor y Esposo, y en el misterio de María en su Concepción Inmaculada. Tiempo de soledad y de ocultamiento silencioso.

En Santa Fe, inspirada por el Espíritu del Señor y dócil a su acción, inicia en la Iglesia un género de vida que tendría como fundamento: “Vivir el Evangelio desposándose con Jesucristo Nuestro Redentor a honra de la Inmaculada Concepción de su Madre” en el que muchas “vírgenes prudentes” han esperado la llegada del Esposo con sus lámparas encendidas. Vemos también nosotras, en este día y en este lugar al Esposo, adoremos a Cristo escondido bajo la humilde forma de Pan y démosle gracias por el don de nuestra vocación.

Canto: Oh, Oh, Oh, Adoramuste Domine... (mientras se expone el Cuerpo del Señor)

I. NUESTRA VOCACIÓN:

Don de Dios y comunión con Cristo

La llamada que hemos recibido del Altísimo nos es dada para siempre. La vocación es un don de Dios; un don irrevocable, gratuito, personal, que se nos entrega en estado

germinal y que hay que ir cultivando día a día. Para Beatriz y sus hermanas, la vocación concepcionista es el “mayor bien recibido del Altísimo, un bien que debe ser conservado, fortalecido” (CC.GG. 72) con la oración. Ser fieles a la vocación tiene mucho que ver con alabar y bendecir al Señor en la oración. Es en la oración donde “inspiradas y llamadas por Dios” tomamos conciencia de nuestros “desposorios con Cristo nuestro Redentor”. Y eso es lo que estamos haciendo hoy aquí, dejar que el Señor hecho eucaristía nos hable y que en diálogo con Él vayamos descubriendo la profundidad del don que nos ha hecho con nuestra vocación concepcionista. Alabemos al Señor con las palabras de San Francisco reconociendo que Él es todo para nosotras.

Alabanzas al Dios altísimo de San Francisco (a dos coros)

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.
Tú eres fuerte, Tú eres grande, Tú eres Altísimo.

Tú eres Rey omnipotente, Tú eres Padre Santo,
Rey del cielo y de la tierra.
Tú eres trino y uno, Señor Dios todo bien.

Tú eres caridad y amor, Tú eres sabiduría.
Tú eres humildad, Tú eres paciencia, Tú eres seguridad.

Tú eres quietud, Tú eres gozo y alegría.
Tú eres justicia y templanza.

Tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.
Tú eres hermosura, Tú eres mansedumbre.

Tú eres protector, Tú eres custodio y defensor.
Tú eres fortaleza, Tú eres refrigerio.
Tú eres esperanza nuestra, Tú eres fe nuestra.
Tú eres la grande dulcedumbre nuestra.

Continuamos nosotros dándole gracias a Dios con el mismo esquema de nuestro Padre San Francisco. Tú eres....

Canto: don de Dios

Oración a Dios: (todas al unisono)

Tú eres amor entregado hasta el extremo.
Tú eres amor, Padre, y en ti quiero buscar mi amor.
Tú eres bueno, misericordioso y compasivo.
Tú amas y llamas al hombre a ser feliz.
Enseñame, Padre, a amar como tú amas; a ser fiel en el amor.
Enseñame a abrir mis ojos al otro y olvidarme de mí.

Tú eres amor, oh Cristo, ternura de Dios en la historia.
Tú eres el corazón del Padre,
abierto hasta estallar en lo alto de la cruz.

Tu amor, Jesús, es amor que salva, que cura;
tu amor, Jesús, es liberación.
Enséñame, Jesús, a amar como tú.

Tú eres amor; amor hasta el extremo.
Tú eres amor, oh Espíritu de vida; amor del Padre y del Hijo.
Tú eres regalo de Dios al hombre;
tú eres el que da la vida, el que anima y consuela.
Tú eres amor, amor entregado hasta el extremo;
Tú eres amor. Tú eres el bien.
Enséñame, Espíritu de amor, a amar como tú amas
para que mi vida, mi vocación sea un canto de alabanza,
un don para que todos viendo mi fidelidad te alaben por los siglos de los siglos.
Amén.

II. NUESTRA VOCACIÓN: para honra de la Inmaculada Concepción

Y nuestra vida escondida en Cristo la vivimos a imitación de la Virgen Inmaculada. El Misterio de la Inmaculada Concepción de María ocupa un lugar eminente en nuestra espiritualidad ya que María se convierte para la hermana concepcionista en el camino más seguro para seguir a Cristo nuestro redentor. Escuchemos la Palabra de Dios en la que María dice “sí” al Señor y pone su vida a su servicio.

La Palabra: San Juan 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

- ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

- El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril,³⁷ porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

- Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se retiró.

Canto mariano:

Oración a María:

Señor, que seamos como María y dejemos que nuestra vocación concepcionista nos haga fomentar la «ternura maternal» hacia todos nuestros hermanos y nos haga tener los brazos abiertos, no para rechazar ni condenar, sino para acoger, abrazar y acariciar.

Que, como María, proclamemos con alegría la grandeza de Dios y su misericordia a todos los hombres.

Que sepamos decir «sí» a Dios sin saber muy bien a dónde nos llevará su obediencia. Que seamos humildes como María, siempre a la escucha de su Señor.

Que nuestra vocación, Señor, sea la del «Magnificat», que no se complace en los soberbios, potentados y ricos de este mundo, sino que busca pan y dignidad para los pobres y hambrientos de la Tierra, sabiendo que Dios está de su parte.

Que nuestra vocación, Señor, nos haga estar atentas al sufrimiento de todo ser humano, y como María, sepamos olvidarnos de nosotras mismas y «marchar de prisa» para estar cerca de quien necesita ser ayudado.

Que nuestra vocación, Señor, nos haga estar preocupadas por la felicidad de todos los que «no tienen vino» para celebrar la vida.

Que nuestra vocación, Señor, haga de nuestra vida, una vida al servicio de Ti y de nuestras hermanas.

Que nuestra vocación, nos haga ser más contemplativas y sepamos «guardar y meditar en nuestros corazones» el misterio de Dios encarnado en Jesús para transmitirlo como experiencia viva.

Que nuestra vocación, Señor, nos haga seguir creyendo, orando, sufriendo y esperando la salvación de Dios, anunciando con humildad la victoria final del amor. AMÉN.

III. NUESTRA VOCACIÓN: viviendo los votos en clausura

La hermana concepcionista sigue a Cristo pobre, obediente, virgen. Los consejos evangélicos aseguran nuestra vocación, pues la vivencia de los mismos nos hace vivir como Cristo vivió. Una vocación vivida en clausura y con Hermanas. En Clausura para expresar nuestra pobreza total no sólo a las cosas sino también al espacio, a los contactos externos y a tantos otros bienes de la creación (VC 59). Y con hermanas, pues el don de la vocación, no lo hemos recibido a solas. Las hermanas que son causa de nuestra alegría y también en muchos momentos de nuestros desvelos, tristezas... Esas hermanas que el Señor nos ha regalado y que queremos percibir cada mañana como un don. El mejor regalo que cada día nos hace para superarnos, conocernos, valorarnos... Las hermanas que son luz en nuestro camino, a veces sin saberlo ellas, pero que iluminan con sus palabras, su testimonio, sus gestos...

“Al final de la vida nos examinarán del amor”. Los consejos evangélicos son expresión de la plenitud del amor de Cristo. Pidamos al Señor que este legado que nos

dejó Santa Beatriz siga vivo y sea el motor de nuestras relaciones y que marque el ritmo en nuestra vida pobre, casta, obediente, vida en perpetua clausura. Pidámoselo al Señor con insistencia:

Letanías del amor fraterno

- | | |
|---|------------------------|
| - Dios Padre que nos da al Hijo | Kyrie eleisón |
| - Jesucristo que te entregas por todos | Kyrie eleisón |
| - Espíritu Santo, fuente de generosidad | Kyrie eleisón |
| | |
| - Del odio y de la envidia | Libéranos Señor |
| - Del prejuicio y de la crítica amarga | “ |
| - De toda forma de egoísmo | “ |
| - De la injusticia y mezquindad | “ |
| - De la tendencia a juzgar y de la murmuración | “ |
| - Del juicio temerario y de la calumnia | “ |
| - Del orgullo y de la presunción | “ |
| - De toda impaciencia | “ |
| - De la tendencia a aislarnos | “ |
| - De la sospecha y de la desconfianza | “ |
| - De cualquier forma de indiferencia | “ |
| - De las palabras duras | “ |
| - De la descortesía | “ |
| | |
| - Para que sepamos querer de verdad a todos | Te rogamos óyenos |
| - Para que consigamos un solo corazón | “ |
| - Para que nuestros sentimientos sean como los tuyos | “ |
| - Para que nunca se divida nuestro espíritu | “ |
| - Para que sepamos comprendernos y ayudarnos | “ |
| - Para que sepamos reconocer los errores | “ |
| - Para que gocemos sirviéndonos unos a otros | “ |
| - Para que seamos sinceros y confiados | “ |
| - Para que el mundo te vea en nuestro amor | “ |
| - Para que todos nos amemos en ti | “ |
| | |
| - Jesús, que viniste al mundo para servir a los hombres | Haznos semejantes a ti |
| - Jesús, que amas a los pobres | “ |
| - Jesús, que consuelas a los afligidos | “ |
| - Jesús, que sufriste por los pecadores | “ |
| - Jesús, que escuchaste al buen ladrón | “ |
| - Jesús, muerto en la cruz por nosotros | “ |
| - Jesús, que te das en alimento a toda persona | “ |
| | |
| - Madre Inmaculada, madre de los hombres | Ruega por nosotros |
| - Madre Inmaculada, señora de todos los que sufren | “ |
| - Madre Inmaculada, señora de la caridad. | “ |

Canto: Señor tú me has llamado

Tiempo de adoración

Tiempo para dar gracias a Dios
por cada una de nuestras hermanas de Comunidad

Oración por las hermanas:

Padre, hoy queremos pedirte
por nuestros hermanos y hermanas de comunidad.
Tú los conoces personalmente:
conoces su nombre y apellido,
sus virtudes y defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia.

Los aceptas como son
y vivificas con tu Espíritu.
Tú, Señor, los amas
no porque sean buenas personas,
sino porque son hijos tuyos.
Enséñanos a querer de verdad a cada uno
tal como amaba tu Hijo Jesús:
no por sus palabras u obras,
sino por ser ellos mismos,
descubriendo en cada cual,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu amor incondicional y gratuito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanos y hermanas
con quienes vivir en clausura, el don de la vocación concepcionista.
Son un regalo tuyo para nosotros,
un verdadero sacramento,
signo sensible y eficaz
de tu presencia ante nosotros.

Danos la mirada de Jesús
para mirarlos con tu mirada
y danos su corazón
para amarlos con su corazón generoso y tierno,
porque también nosotros quiero ser para ellos y ellas
sacramento vivo de tu presencia ante ellos. AMÉN.

IV NUESTRA VOCACIÓN: nuestra profesión

Y aquí, en Santa Fe, donde empezó la Orden, y donde Santa Beatriz vivió con las primeras hermanas y recibió de la Iglesia la aprobación para fundar un monasterio

bajo la advocación de la Concepción, vamos a renovar nuestra consagración para seguir siendo fieles al Señor en este hoy de nuestras vidas.

Renovación de la profesión

Las hermanas se acercan y toman las velas que iluminan al Santísimo, y juntas renuevan su consagración, como expresión que la mejor luz para alumbrar no es otra que nuestra vida entregada a la contemplación.

Yo, N., a ejemplo y honra de María Inmaculada,
libre y voluntariamente
me consagro a Dios, con todo mi ser
y me comprometo a seguir a Cristo
según la forma del santo evangelio
y a vivir en fraternidad.

En presencia de mis hermanas
hago a Dios voto de vivir en obediencia,
sin propio, en castidad y en clausura
según la Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción,
aprobada por el Papa Julio II,
y nuestras Constituciones.

Me entrego de todo corazón a la familia de este Monasterio y a la Orden
para que, con la gracias del Espíritu Santo,
la intercesión de la Virgen María,
de nuestra Madre Santa Beatriz,
del bienaventurado San Francisco y de todos los Santos,
y la ayuda de mis hermanas
pueda vivir la vida religiosa contemplativa
y alcanzar la perfección evangélica
en el servicio de Dios y de la Iglesia. Amén.

Oración:

Padre Santo que has concedido a tu Iglesia el don de la vocación concepcionista y a nosotros nos has llamada a esta forma singular de seguimiento, te rogamos que nos mantengas fieles en este divino camino y que nuestra vida escondida, a imitación de la Virgen Inmaculada, sea para la humanidad de nuestro tiempo, signo de tu amor anticipo de la vida futura. Amén.

Canto del Magnificat:

El Cuerpo de Cristo que hemos adorado se formó en el seno de la Virgen María.
Los ojos de Cristo que nos han mirado se formaron en la contemplación de su Madre, María. El corazón de Cristo que nos ha amado se formó junto al corazón de María. Por eso a ella cantamos.

Magnificat “El Señor ha hecho en mí maravillas...”

Bendición con el Santísimo:

Presidente:

Oh Dios, que nos diste el verdadero pan del cielo, concédenos, te rogamos, que, con el poder del alimento espiritual, siempre vivamos en ti y resucitemos glorioso en el último día.

Por Jesucristo nuestro Señor.

(El que preside, bendice a las hermanas con el Santísimo)

Canto final: No adoréis a nadie, a nadie más que a El.